Beatriz Schaefer Peña

BREVEDAD

Mi ciudad habitual, su circunstancia,
albergó un tiempo,
un limitado espacio
de suave musgo,
de líquenes trepando paredes devastadas.
Un oculto paisaje de humedades remotas.
Amaneciendo sueños,
llanuras desprovistas,
fui creciendo las horas
de luna y de letargo.

¿Qué fue de aquella infancia de bosques?
¿Qué se hizo aquella risa de maíz
abierta en la mañana?

Apenas queda un gesto.
La vaguedad de sombras
presentidas y ausentes.
Apenas, la memoria.

ALFA DEL CENTAURO

Bajo este asombro de constelaciones,
presintiendo tu huella que conduce
al vislumbre del Primer Universo,
-aquél que engendró al día de los días-
detengo la mirada y me arrodillo
en un ejercicio de humildad
y te pido que me dejes prevalecer.
Antes de culminar tu ciclo luminoso

detén, por un momento, tu vorágine de estrella
y como hiciste antaño con el Niño,
enciéndeme en la frente el soplo de los dioses
para que pueda ejercer otro destino
diferentes en los signos y el castigo
sobre esta tierra donde caen destruidas
las imágenes que elevé con plegarias.
Sí, yo te pido que antes de partir definitiva
en el tiempo donde no sucederé,
me aproximes al enigma
y en la frontera inconclusa de los sueños,
como esa bruja de los cuentos de hadas,
cabalgue tu fulgurante rabo
mientras desecho la intención oscura,
la que subyace en el sabát secreto
que alguna vez, también, he celebrado.
Y te pido, como último deseo,
que les concedas a mis imposibles:
la inabordable Noche, el verbo alucinado
o el laberinto mágico que mide
su proyección eterna en el espejo.

Solo por un instante de encendido milagro.
Apenas el instante.

CIRCE

Emerge tu corazón
de sus cenizas,
celebrante de sombras.
Sobre el altar,
donde oficiaban la flor
y la mandrágora,
yace un resto de sonrisa
sellado por la luna.
Te persiguieron.
Te dieron caza las criaturas
que transformó tu escarnio.
Beso a beso
te fue devuelto el fuego.

No quedó nada de ti.
Tal vez, ese vestigio
de hoguera perfumada.
Y aún estás al acecho,
en la última brasa.